

El aposento alto: mensajes ocultos de 700 años en los muros de la Última Cena

Monte Sion: las firmas de fe que la ciencia volvió a leer en 2025 · Todavía Existe Esperanza

En lo alto del Monte Sion, en Jerusalén, hay una sala de piedra venerada por la tradición cristiana desde hace más de mil seiscientos años: el aposento alto donde, según la tradición, Yeshua compartió su última cena con sus discípulos. La sala actual es gótica, del tiempo de las cruzadas, siglo doce; pero la peregrinación comenzó en el siglo cuarto, y justo debajo la tradición sitúa la tumba del rey David. Fue también en un aposento alto donde, según el libro de los Hechos, descendió el Espíritu en Pentecostés: dos de los momentos más sagrados de la fe ocurrieron, según la tradición, entre estos muros.

Quinientos años de silencio

Durante siglos, peregrinos de todo el mundo cristiano llegaron hasta aquí. Y muchos dejaron su marca: firmaron sus nombres, grabaron sus escudos y dibujaron en las paredes de piedra, como un testimonio silencioso de su fe. En 1523 el lugar se convirtió en mezquita y los muros fueron cubiertos con yeso: firmas, escudos y dibujos quedaron sepultados bajo esa capa blanca por casi quinientos años.

No fue sino hasta la restauración de los años noventa que esas marcas volvieron a ver la luz. Pero estaban tan desgastadas que apenas se distinguían a simple vista. Hacía falta algo más para poder leerlas.

La tecnología que reveló lo oculto

En abril de 2025, un equipo de la Academia Austriaca de Ciencias y la Autoridad de Antigüedades de Israel anunció el resultado de un estudio extraordinario sobre esos muros. Usando fotografía multiespectral, filtros de luz ultravioleta y una técnica llamada RTI, que revela el relieve de las superficies, los investigadores lograron leer lo invisible: cerca de **treinta inscripciones y nueve dibujos medievales**, ocultos durante siglos. Publicado en la revista *Liber Annuus*, el estudio recorrió el mundo: la ciencia sacaba a la luz, una vez más, las huellas de la fe.

Lo que esos muros guardaban era un archivo de peregrinos: hombres y mujeres que, entre finales del siglo catorce y principios del dieciséis, cruzaron continentes para estar donde estuvo Yeshua.

Las firmas de la fe

Entre las marcas hay escudos nobles. El de la familia Altbach muestra copa de vino, bandeja y un pan con agujero en el centro: posible referencia a la Última Cena, grabada donde la tradición la sitúa. El escudo de los Teuffenbach de Estiria lleva fecha del siglo quince. Y hay nombres: Johannes Poloner, alemán de los años 1420; Adrián von Bubenber, caballero suizo, 1476; Jacomo Querini de Venecia; el conde Lamprecht von Seckendorff; y un peregrino serbio firmado como Akakius.

También hay un escorpión grabado en la piedra, y una inscripción en armenio que dice «Navidad de 1300», vinculada a la peregrinación del rey armenio Hetum II, tras su victoria de 1299. La mayoría de las inscripciones, de hecho, son de cristianos de habla árabe, incluida la peregrinación de una mujer cristiana de Alepo. La fe que llenó esos muros no conocía fronteras.

Las paredes hablan

Durante siglos, creyentes de Alemania a Armenia, de Venecia a Alepo, cruzaron el mundo para estar donde estuvo Yeshua, y dejaron su nombre en la piedra. Caminar

en la verdad no debilita la fe: la fortalece. Estas paredes nos recuerdan que la fe en Yeshua ha movido corazones en cada generación, y que cada generación dejó su testimonio.

Como está escrito: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11:1). Que estas firmas en la piedra afirmen tu fe hoy.